

Historia

Ramón Llull
Génova

Génova. 1308. A principios de septiembre de este año se hallaba en Génova, según consta en una carta de Cristiano Spinola a Jaime II de Aragón. En la carta se dice, además, que Llull se dirigía hacia Marsella para encontrarse con Arnaldo de Vilanova.

1293. Siguiendo los pasos de la narración de la “Vita”, Ramon llega a Génova despertando gran expectación entre la gente, tanto por su determinación de partir en misión a África para convertir sarracenos, como por ser “portador de una ciencia sagrada para la conversión de los infieles recibida de Dios en una montaña”. El pensamiento de una muerte inmediata o de una cárcel perpetua” le paralizan y le dan pánico y por eso desiste en embarcarse. Después, cuando la nave ya había levado el ancla, le asaltan los remordimientos por el enorme escándalo causado, cae en una tremenda desesperación y enferma gravemente.

La “Vita” constituye un documento excepcional: la angustia del creyente ante la propia incapacidad para someterse al sacrificio que le pide su conciencia religiosa.

En torno al domingo de Pentecostés, estando en el convento de los dominicos mientras se canta el himno litúrgico de aquella fiesta y las invocaciones al Espíritu Santo, al iluminador, le sumen en un estado de profunda depresión. Totalmente decaído tiene que ser llevado a la cama para reposar. Llull medita de nuevo sobre su situación y llega a la conclusión de que son los franciscanos los que más se han interesado a su Arte, por lo que pide su ingreso en esta orden de los predicadores y abandona la idea de los dominicos.